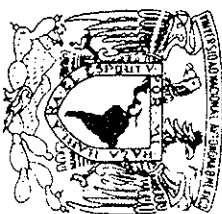


**CONTRIBUCION DEL
PENSAMIENTO MARXISTA A LA
PSICOLOGIA***

* Proyecto de Investigación: Psicología de la Actividad. ENEP Izacala, UNAM.

**CONTRIBUCION DEL
PENSAMIENTO MARXISTA A LA
PSICOLOGIA**

Edgar Galindo



UNAM ENEP IZTACALA

*ENEP - Iztacala
Cuadernos de psicología*

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Dr. JOSE SARUKHIAN

RECTOR

INDICE

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES

IZTACALA

M. en C. ARLETTE LOPEZ TRUJILLO

DIRECTORA

Dr. XAVIER DE J. NOVALES CASTRO

DIVISION DE EXTENSION ACADEMICA

Lic. HORACIO ROMERO

DEPARTAMENTO EDITORIAL

Lic. GILBERTO PEREZ CAMPOS

CARRERA DE PSICOLOGIA

INTRODUCCION

9

Los problemas históricos de la psicología y el pensamiento marxista

12

La unidad de lo biológico y lo social en el humano

18

La naturaleza del fenómeno psíquico

18

El carácter histórico y dialéctico del psiquismo

18

El concepto de actividad como base de la psicología

19

El concepto de la apropiación

19

La psicología social y de la personalidad de la R.D.A.

20

La psicología crítica alemana

21

Notas

26

COORDINACION

EDITORIAL: Marisol Ramírez, Jaime Eduardo García y

Rodrigo Martínez Llamas

PORTADA: Sergio Romero (Bogotá)

PRIMERA EDICION: 1990

D.R. 1990 Universidad Nacional Autónoma de México.

Impreso y hecho en México

ISBN: 968-36-1778-6

INTRODUCCION

La idea de que el pensamiento marxista tiene algo que aportar a la psicología es relativamente vieja, si tomamos en cuenta la juventud de nuestra disciplina. El primer intento por aplicar las categorías marxistas para resolver una problemática concreta de la psicología data probablemente de 1923, cuando Kornilov abordó el tema durante el "Primer Congreso Panruso de Neurología", en el marco de las discusiones que agitaron a los psicólogos de la joven Unión Soviética, preocupados por buscar los fundamentos de una psicología científica.

La trascendencia de este primer intento para la psicología de la URSS y de la Europa Socialista es enorme, como veremos más adelante.

En Europa Occidental, son importantes los trabajos pioneros de Politzer, quien publicó en Francia su *Critique des fondements de la psychologie* en 1928 y la *Revue de la psychologie concrete* en 1929.¹

Aunque Politzer ejerció un gran influjo en algunos pensadores del periodo inmediato, entre los que se cuentan J.P. Sartre, L. Séve y G. Lacan, su obra cayó en el olvido durante años y sólo parece haber recuperado su vigencia a través de los trabajos de la psicología crítica alemana (Holzkamp, 1977).

En los años siguientes a las publicaciones de Kornilov y Politzer, surgieron muchos otros intentos de recurrir al pensamiento marxista no solamente en la psicología, sino en prácticamente todas las ciencias del hombre. Entre ellos habría que mencionar los trabajos de los psicoanalistas, los cuales a pesar de su importancia no serán abordados en este escrito, pues la psicología y el psicoanálisis son dos disciplinas diferentes, cada una con su propia historia.

En América Latina, puede observarse un interés creciente de los psicólogos por el marxismo, sobre todo en los últimos años, que se manifiesta en numerosas publicaciones y reuniones científicas.

Así, por ejemplo, en el XXI Congreso Interamericano de Psicología (La Habana, 1987) fueron presentadas numerosas ponencias de psicólogos del continente en las que se analizaron problemas de la psicología social, educativa, del desarrollo y clínica desde una perspectiva marxista y hubo incluso sesiones temáticas dedicadas exclusivamente a la psicología marxista y materialista dialéctica.

En México es notorio ese interés en publicaciones como la de Molina (1983); resulta significativo que la *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta* haya dedicado todo un número a la relación entre el

marxismo y el conductismo (1985; Vol. 11, No. 3). También en España, país que mantiene estrechas relaciones culturales con América Latina, se evidencia la importancia cada vez mayor del pensamiento marxista en la psicología por el número creciente de publicaciones de autores soviéticos, como Luria, Leontiev y Vigotski.²

Cabría preguntarse cuál es la razón de este interés de los psicólogos por el marxismo, sobre todo en el mundo de lengua española. En mi opinión, en la base de estos esfuerzos por apropiarse del pensamiento marxista está la idea de que éste tiene algo que aportar para la solución de los problemas históricos de la disciplina: la definición del objeto de estudio, el método y las tareas de la psicología. El recurso al marxismo es comprensible si tomamos en cuenta que ofrece una explicación unitaria de los procesos naturales y los procesos sociales; este solo hecho justifica el interés que reviste para una ciencia como la psicología, que se ocupa de fenómenos que contienen elementos sociales y naturales.

En América Latina se añade a lo anterior la necesidad, expresada en repetidas ocasiones (véase Galindo y Vorwerk, 1985), de crear una psicología científica y socialmente comprometida. Así, una de las preocupaciones históricas de los psicólogos mexicanos -y hay buenas razones para suponer que esta problemática es semejante en otros países americanos- ha sido la de construir una psicología que no sólo tenga bases científicas sólidas, sino además sea capaz de dar respuesta a las necesidades de una sociedad caracterizada por la existencia de masas marginadas de los beneficios del progreso científico. El desarrollo de una psicología aplicada ha sido, en México, una prioridad que ha determinado con mucho el auge de una u otra corriente psicológica. En mi opinión, esta circunstancia explica en buena medida la preponderancia del conductismo en México y posiblemente en otros países del continente. En los últimos 15 años, el conductismo ha sido el movimiento más productivo en México, sobre todo en el terreno aplicado. Por esa razón, y por el carácter radical de sus principios, el conductismo se ha convertido en el centro de las polémicas entre psicólogos marxistas y no marxistas en nuestro medio, como podrá constatarse también en este escrito.

La psicología de bases marxistas es, entonces, doblemente atractiva para los psicólogos latinoamericanos, porque tiene también el propósito de crear una ciencia socialmente comprometida.

Sería demasiado ambicioso para un trabajo como el presente, el pretender analizar todas las aportaciones del pensamiento marxista a la psicología; he de limitarme entonces a analizar algunas, sobre todo en el nivel de los problemas históricos de la ciencia psicológica.

Otras delimitaciones son importantes. Existen diversas corrientes en la psicología universal, que se consideran a sí mismas marxistas. Tan sólo en la U.R.S.S. podemos hablar al menos de cuatro corrientes de pensamientos: La escuela cultural-histórica, la de Lenigrado de Rubinstein, la georgiana de Uznadze y el pavlovismo. Habría que agregar a ellas, en el mundo socialista, la escuela varsoviense de Tomaszewski y la psicología social y de la personalidad de la R.D.A. En Europa Occidental han hecho escuela el pensamiento de Séve y Wallon, en Francia, y la psicología crítica alemana.

En América Latina es conocida la obra de Merani, discípulo de Wallon y la de Gonzáles Rey en Cuba.

La producción científica de la psicología de bases marxistas en Oriente y en Occidente es enorme y abarca una amplia variedad de temas. No me sería posible abarcarlos todos en un trabajo como éste, menos aún analizar las diferencias entre una perspectiva y otra.

Me limitaré solamente a analizar algunos aspectos que, en mi opinión, son los más importantes, recurriendo principalmente a las obras de la escuela cultural-histórica soviética, la psicología del sujeto constructivo en la R.D.A. y la psicología crítica alemana.

Esta elección se fundamenta en razones como las siguientes:

La escuela cultural-histórica surgió en los años veinte en el curso de una confrontación con la psicología tradicional (especialmente la psicología clásica alemana), en la que los temas centrales fueron la definición del objeto de estudio, el método y las tareas de la psicología; en la discusión fueron y son problemas importantes el carácter social e histórico de los fenómenos psíquicos, la especificidad del psiquismo humano frente al psiquismo animal y el origen y desarrollo de la conciencia humana. No menos importante es la preocupación por crear una psicología aplicada, sobre todo a los problemas educativos, clínicos y sociales de las grandes mayorías (véanse, p. ej. los temas tratados por Leontiev en "Problemas del desarrollo del psiquismo").³

La psicología de lengua alemana ha hecho también una aportación - en mi opinión importantísima - a la construcción de una psicología científica. He tomado como paradigmas para nuestro estudio la psicología social y de la personalidad que se ha desarrollado en Leipzig, llamada también "psicología del sujeto constructivo", y la psicología crítica de Alemania Occidental.

La psicología del sujeto constructivo se basa en la escuela cultural histórica, pero tiene importantes aportes de otras escuelas de

psicología marxista. A nosotros nos interesará principalmente el aspecto aplicado de su concepción, destinado a abordar problemas de interacción social.

La psicología crítica alemana, por su parte, es una derivación directa de la escuela cultural-histórica, de la que se diferencia principalmente en sus esfuerzos por crear una psicología comprometida en las condiciones del mundo capitalista. También ella se ocupa, si bien a su manera, de los problemas de la psicología en numerosos campos aplicados, como veremos más adelante.

Es decir que estas corrientes de pensamiento abordan precisamente los temas que preocupan a los psicólogos latinoamericanos interesados en construir una psicología científica y socialmente comprometida, principalmente a aquellos que buscan actualmente una alternativa ante la vitalidad demostrada del conductismo.

Por último, hay que agregar que las tres corrientes comparten muchos principios básicos con otros movimientos marxistas en la psicología, pues no debemos olvidar que la construcción de la ciencia es una tarea que requiere de una acumulación histórica del conocimiento.

La psicología marxista actual es el resultado de un largo proceso de construcción en el que se han definido alternativamente diferentes posiciones.

Muchos autores han contribuido, a través de enconadas polémicas, a construir la psicología aportando un elemento en particular. Algunos de ellos, como Sechenov, ni siquiera se han considerado a sí mismos marxistas. Esto nos lleva a otro aspecto de la construcción de la psicología científica: los autores marxistas no recurren exclusivamente a los trabajos de otros marxistas para construir su pensamiento; muy al contrario, siguiendo el método de trabajo del mismo Marx, analizan críticamente las obras de sus predecesores tratando de rescatar en ellos lo rescatable. Un ejemplo de este proceso es el libro de Vigotski, *Historia del desarrollo de las funciones psicológicas superiores*.⁴

En consecuencia, debemos tener presentes estas consideraciones en el análisis siguiente.

Los problemas históricos de la psicología y el pensamiento marxista

Son tres los problemas históricos que han sido y son objeto de controversia en nuestra ciencia: La definición del objeto de estudio, del método y de las tareas de la psicología.

Evidentemente, los tres están vinculados entre sí, pues la elección del método de estudio adecuado y la definición de las tareas a realizar dependen de la forma cómo se conciba el objeto de estudio; hemos de comenzar, entonces, por este último.

Existe entre los psicólogos un consenso, explícito o implícito, en torno a un punto: la psicología se ocupa de un cierto tipo de fenómenos, que nuestros predecesores los filósofos clasifican en los rubros llamados ignición, emoción y volición.

Todos los psicólogos se han ocupado o se ocupan, directa o indirectamente, de fenómenos que caen en alguno de esos rubros. Así, por ejemplo, el más radical de los radicales, B.F. Skinner, intenta demostrar en una de sus obras capitales, *Ciencia y conducta humana*, que es posible explicar el pensamiento, los eventos privados y el libre albedrío a partir de simples relaciones funcionales entre estímulos y respuestas. El edificio teórico de Skinner, evidente en la estructura misma de su libro, tiene como fin explicar convincentemente los fenómenos que interesan a todos los psicólogos.

El intento de Skinner no es nuevo, pues algo semejante quiso hacer Sechenov ya en 1863 y muchos otros lo siguieron, sólo que partiendo de postulados diferentes, entre los cuales el más importante es el de la naturaleza del fenómeno a explicar. La definición del objeto de estudio de la psicología implica una concepción previa de la naturaleza del fenómeno psíquico.

El viejo problema de la psicología ha sido el de si el fenómeno psíquico es por su naturaleza algo *sui generis* que ocurre al interior del individuo y depende únicamente de él sin participación de la realidad externa, por un lado, o un fenómeno material que puede ocurrir al interior del individuo pero es determinado por el mundo externo, por el otro. El problema de la naturaleza del fenómeno psíquico está ligado, entonces, al de la determinación externa o interna del mismo.

Para la psicología clásica del siglo XIX, el fenómeno psíquico -mental, se decía entonces- es *sui generis* y sólo el individuo tiene acceso a él; los procesos psíquicos se originan y se desarrollan en el interior del individuo y el mundo externo no tiene un papel determinante.

De ahí que se haya considerado a la introspección como el método adecuado para la psicología.

La psicología moderna se origina en la crítica al modelo clásico. El motor de esa evolución es el reconocimiento del papel determinante del mundo externo, la idea de que los fenómenos psíquicos pertenecen al mundo material y la necesidad de tener un método de es-

tudio adecuado a la naturaleza del fenómeno. Parecería que la revuelta contra las concepciones clásicas hubiesen comenzado con W. James en 1905 y con J.B. Watson en 1913; sin embargo, el ataque se inició mucho antes, desde el lado de los llamados "fisiólogos materialistas rusos".

Así, Sechenov sostiene en 1863 (véase Sechenov, 1978), que los fenómenos psíquicos son fenómenos naturales y, por tanto, deben ser estudiados con los métodos de las ciencias naturales. Entre otras innovaciones revolucionarias para su época, afirma que la conducta del individuo es la base para el conocimiento de sus procesos psíquicos (*ibid.*, p. 36 y 37).

Y que todos los fenómenos psíquicos son determinados desde el exterior (*ibid.*, p. 143).

Evidentemente, el objetivo de Sechenov era combatir la idea, entonces universalmente aceptada, de que el ser humano se gobierna a sí mismo (la voluntad) y la idea del carácter *sui generis* de los fenómenos psíquicos, planteando una alternativa científica viable. La trascendencia del pensamiento de Sechenov aún no ha sido estudiada suficientemente; baste decir que el principio de la determinación externa, la toma de la actividad externa como dato básico y el recurso a los métodos de las ciencias naturales marcan definitivamente a la psicología posterior.

A partir de estas razones surgen nuevas alternativas para entender el psiquismo. Todos los psicólogos reconocen en mayor o menor grado el papel del mundo externo; sin embargo, se perfilan en la psicología dos grandes tendencias que se diferencian en función de si lo esencialmente determinante es el ambiente o la interioridad del individuo.

Ahora bien, surgió entonces por primera vez una alternativa para la comprensión científica de los fenómenos psíquicos basada en el planteamiento de una determinación externa absoluta, el recurso a la conducta como dato único, con exclusión de todos los fenómenos internos, y el uso exclusivo del método de la "ciencia natural".

Esta alternativa sigue vigente hasta nuestros días en la forma del conductismo moderno. En otros tiempos, a principios de siglo, logró convencer a una gran parte de la comunidad científica, incluyendo a los psicólogos soviéticos: construir una psicología científica significaba hacer de la psicología una ciencia natural, pues dar materialidad a los fenómenos psíquicos significaba considerarlos naturales.

En este contexto debemos entender los trabajos de Pavlov, Bgijerev y Kornilov, así como algunas de las primeras obras de Vigotski.

No obstante, esta alternativa no satisfizo a todos los psicólogos, especialmente a los soviéticos, conocedores del pensamiento marxista. Numerosos problemas esenciales se le plantearon entonces a la psicología:

- ¿No existen los fenómenos internos? ¿Cómo explicar entonces la conciencia, individual y social?

- ¿Es el ser humano un ente pasivo, sujeto de su circunstancia? ¿Cómo explicar entonces la creatividad y la transformación activa de la realidad por parte del ser humano?

- ¿Es el ser humano un ente puramente natural, igual que los animales? ¿Cómo explicar entonces la existencia de la sociedad y su papel determinante para el ser humano?

- En pocas palabras, ¿Son los fenómenos psíquicos humanos puramente naturales y, por ende, universales e inmutables, independientes de los cambios sociales e históricos?

Esta problemática dio origen en la U.R.S.S. a una gran controversia conocida con el nombre de la "batalla por la conciencia" (Budilowa 1975), de la cual surgió la psicología marxista moderna.

Los primeros intentos por descarnar ese conjunto de problemas, íntimamente vinculados entre sí, desde una perspectiva marxista, datan de los años veinte. Así, Kornilov hace en 1923 (véase Kornilov, 1976), una serie de reflexiones que habrían de dar lugar posteriormente a importantes principios de la psicología marxista.

El psiquismo, dice Kornilov, es una propiedad de la materia organizada, i.e., se trata de fenómenos materiales. Estos fenómenos son determinados por el mundo externo y están -como toda la materia- en evolución constante: el objeto de estudio de la psicología no son objetos, sino procesos. Por tanto, la psicología debe recurrir a los métodos del materialismo dialéctico.

Aunque Kornilov plantea además la necesidad de crear una concepción materialista integral de los fenómenos psíquicos que incluya sus aspectos biológicos y sociales, en este escrito no logra trascender un nivel programático y sus alternativas concretas no se diferencian esencialmente de las del conductismo: la psicología es para él una ciencia natural y debe usar los métodos de las ciencias naturales.

Esta necesidad de "naturalizar" los fenómenos psíquicos para hacerlos materiales (y por consiguiente la idea de que la psicología es una ciencia natural) es común a todos los psicólogos soviéticos de la época. Tendrían que pasar algunos años para que el programa de Kornilov fuera abordado desde otra perspectiva.

Las discusiones de las primeras épocas, reseñadas por Budilowa (1975) nos muestran enconadas polémicas protagonizadas, entre otros, por Kornilov, Blonski, Chelpanov y Vigotski, en las que se ataca y defiende alternativamente al conductismo, la teoría de la Gestalt, el pavorismo y la reflexología.

Los problemas fundamentales de la psicología, que ya hemos mencionado, son el centro de las discusiones de los psicólogos soviéticos en el periodo de 1923 a 1939.

Así, Vigotski se pregunta en 1924 (véase Vigotski, 1979 b) si es razonable excluir a la conciencia de la psicología:

"Al ignorar el problema de la conciencia, la psicología se ha privado a sí misma del acceso al estudio de algunos problemas muy importantes y complejos de la conducta humana (*ibid.*, p. 5). En este trabajo trascendental, Vigotski sienta las bases de lo que será la psicología marxista de los años subsiguientes:

1. La conciencia no sólo forma parte del objeto de estudio de la psicología, sino que la comprensión del origen y el desarrollo de la conciencia (y por ende del psiquismo en general) es su tarea principal.
2. La conciencia es una forma específicamente humana del psiquismo; su comprensión exige el reconocimiento del carácter histórico del psiquismo en general y del carácter social del psiquismo humano.
3. La naturaleza definitiva del psiquismo es su carácter regulador de la conducta (*ibid.*, p. 20)
4. Existen tres formas de adquisición de la experiencia, históricamente hablando. Dos de ellas son compartidas por el ser humano y los animales: la adquisición filogenética, que se manifiesta en conducta innata, como mecanismos incondicionados y la que se manifiesta en conducta adquirida ontogenéticamente, mediante los mecanismos del condicionamiento.

Una tercera forma de adquisición de la experiencia es específicamente humana: "El hombre no sólo utiliza la experiencia heredada físicamente: a lo largo de su vida, su trabajo y su conducta se originan con mucho en la experiencia de las generaciones anteriores,

que no se transmite en el momento del nacimiento de padre a hijo. Podemos llamar a ésta, experiencia histórica" (*ibid.*, p. 13).

La existencia determinante de esta experiencia social e histórica es lo que diferencia radicalmente al ser humano del animal (*ibid.*, p. 13).

5. La aparición de esta tercera forma, específicamente humana, de adquisición de la experiencia está íntimamente ligada a una forma particular del ser humano de relacionarse con el mundo: la actividad transformadora de la realidad, o sea el trabajo (*ibid.*, p. 14).

6. El carácter determinante del mundo externo halla su fundamentación epistemológica en el principio marxista: el ser determina a la conciencia (*ibid.*, p. 28).

7. Sin embargo, la determinación externa *no es absoluta*: el animal se adapta al ambiente, mientras el ser humano adapta el ambiente (*ibid.*, p. 14).

8. Siguiendo la línea trazada por Kornilov y Blonski, los procesos psíquicos deben ser entendidos en su transformación constante, i.e., el método de la psicología debe ser histórico y dialéctico.

Aunque Vigotski todavía intenta recurrir al reflejo pavloviano como unidad de análisis en este escrito, los principios mencionados se convierten posteriormente (véase Vigotski, 1987) en el meollo de la concepción vigotskiana. Este es el punto de partida de la escuela cultural histórica y la psicología marxista moderna.

La obra posterior de Vigotski es también decisiva para la concepción marxista de la psicología. Sus dos aportaciones más importantes son la idea de que el campo de estudio por excelencia de la psicología es el desarrollo infantil y la convicción de que la psicología debe tener no sólo una función explicativa de la realidad, sino además servir para transformarla.

Así, Vigotski se dedica al estudio del desarrollo psicológico del niño y, al mismo tiempo, se plantea como tarea inmediata aplicar la psicología a uno de los problemas más graves heredados del retraso social de la Rusia Zarista: la educación de las mayorías marginadas. El estudio del desarrollo psíquico del niño es, entonces, medio y fin de la psicología: medio para crear una psicología científica y fin para confiar métodos pedagógicos adecuados a la realidad social.

El estudio del desarrollo infantil lleva a Vigotski a plantear la existencia de una unidad de lo biológico y lo social en el desarrollo psíquico humano (Vigotski, 1929) y a recurrir al análisis del desarro-

llo desviado como vía de acceso para la comprensión del desarrollo normal (Vigotski, 1987, p. 45-50).

De ahí a los problemas de la educación especial hay sólo un paso, y Vigotski lo dio dedicando una parte significativa de su obra a la llamada defectología: la educación de niños retardados, sordos y ciegos (véase Anónimo, 1983).

Es raro encontrar en la psicología una aplicación tan congruente de los principios teóricos a la solución de problemas sociales urgentes. Esta enseñanza es especialmente importante para los psicólogos preocupados por crear una psicología científica y socialmente comprometida.

El desarrollo ulterior de la escuela cultural histórica procede en tres direcciones principales, representadas por tres de los principales discípulos de Vigotski: La teoría de la personalidad, por A.N. Leontiev, la psicología del desarrollo infantil, con P.J. Galperin a la cabeza, y la psicofisiología de las funciones superiores, donde resalta la obra teórica y práctica de A.R. Luria.

No pretenderé analizar en este trabajo la extensa obra de estos autores, basta señalar que las ideas centrales de Vigotski han sido ampliadas y profundizadas por ellos, hasta constituir actualmente un sistema teórico completo.

Podemos enumerar de la manera siguiente los principales principios de esta escuela, tal como han sido trabajados hasta la fecha.

La unidad de lo biológico y lo social en el humano.

Lo biológico y lo social están vinculados indisolublemente en el ser humano y la psicología científica debe abordar ambos aspectos (Vigotski, 1987; Leontiev, 1962).

La naturaleza del fenómeno psíquico.

El objeto de estudio de la psicología es el fenómeno psíquico, que se caracteriza por tener una manifestación externa la conducta y un componente interno, los procesos de regulación y orientación de la conducta (Leontiev, 1984). La naturaleza del fenómeno psíquico está dada por su función reguladora y orientadora de la conducta y por su carácter de reflejo^o de la realidad objetiva (Leontiev, 1984, p. 41-47).

El carácter histórico y dialéctico del psiquismo.

El fenómeno psíquico, i.e.; el psiquismo, surge y se desarrolla como consecuencia de una necesidad de supervivencia de los organismos, es entonces, parte de la evolución de la materia altamente organizada

(Leontiev, 1974). El desarrollo filogenético del psiquismo, desde sus manifestaciones más elementales en la sensibilidad animal hasta su forma más compleja -la conciencia humana- es consecuencia de la relación dialéctica que se establece entre los organismos y su ambiente a través de la actividad. El desarrollo ontogenético del psiquismo humano es consecuencia de la relación dialéctica que se establece entre el individuo y su ambiente, **principalmente social**, a través de su actividad (Leontiev, 1974 y 1983).

Entre el individuo humano y su ambiente se establece una relación de determinación dialéctica: el ambiente determina al individuo y éste a su ambiente, y así sucesivamente (Leontiev, 1984). Esta relación dialéctica individuo-ambiente sólo puede producirse a través de la mediación de la actividad del individuo que lo pone en contacto con su ambiente (Leontiev, 1984).

El concepto de actividad como base de la psicología.

La actividad es, por tanto, un concepto central de la psicología marxista. La actividad tiene dos componentes, uno externo y manifiesto, la conducta, y otro interno, los procesos de orientación y regulación de la misma. La actividad es, entonces, el fenómeno psíquico por excelencia y el dato básico de la psicología (Leontiev, 1984). La actividad es un proceso que se encuentra en todos los niveles evolutivos del psiquismo, i.e., existen procesos de orientación y regulación de la conducta en los diferentes niveles del desarrollo filogenético. El psiquismo evoluciona filogenéticamente, a través de la relación dialéctica mente diferentes que subsumen y superan a los niveles evolutivos anteriores. A cada nivel evolutivo del psiquismo corresponden transformaciones de la estructura de la actividad y de las estructuras biológicas del organismo. Así, la aparición de la conciencia en el ser humano está vinculada a la existencia de una forma específicamente humana de la actividad: el trabajo.

El concepto de la apropiación.

La apropiación es el proceso psíquico básico del ser humano, a través del cual un individuo hace suyos, a lo largo de su desarrollo, los logros que ha acumulado la sociedad humana en el transcurso de su desarrollo histórico. La apropiación es un proceso que ocurre a través del contacto del ser humano con sus semejantes. El estudio del desarrollo psíquico del niño es, esencialmente, un análisis de los procesos de apropiación. (Leontiev, 1983, pp. 257-268).

De esta manera, los principios de la psicología marxista dan una respuesta a los problemas fundamentales de la naturaleza del fenómeno psíquico, el objeto de estudio y las tareas de la psicología.

El sello de la concepción marxista del mundo es claramente identificable en estos planteamientos teóricos:

El hombre como ser activo que transforma su realidad, el carácter dialéctico e histórico de los procesos materiales, la conciencia como cualidad específicamente humana, el ser como determinante de la conciencia y la unidad de lo biológico y lo social en el ser humano.

La psicología social y de la personalidad de la R.D.A.

Aunque existen diversas tendencias en la psicología de la R.D.A., he tomado para este estudio a la psicología social y de la personalidad creada en Leipzig por M. Vorweg y sus colaboradores, porque profundiza y amplía los principios teóricos y métodos de investigación derivados de Rubinstein y Uznadze. El objetivo de Vorweg no es solamente el estudio del desarrollo de la personalidad en las condiciones de la sociedad socialista, sino también hacer una aportación para la solución de problemas de interacción social, tal como se presentan en esas condiciones.

Uno de los principales puntos de partida de Vorweg puede formularse de la manera siguiente: Existen formas históricas de la individualidad humana que son determinadas por condiciones sociales históricamente específicas. Un hecho socio-económico - la posición que ocupa el individuo en su sociedad - determina la actividad de ese individuo (Hiebsch y Vorweg, 1982). Los estudios de Vorweg se dedican entonces, a analizar cómo la posición social determina la actividad individual y a ampliar el rango de esa actividad en individuos concretos (Vorweg, 1984). Otro principio básico de esta escuela es que existe en el ser humano una necesidad de controlar su ambiente, como motivación de carácter universal.

Esta necesidad se ve satisfecha en términos del grado en que el individuo puede actuar sobre su ambiente para determinar las condiciones que a su vez han de determinar su actividad como individuo (Alberg y Vorweg, 1983). Ahora bien, el ser humano no actúa sobre su medio como individuo - y ésta es una idea fundamental -, sino a través de la mediación de otros seres humanos, i.e., de su grupo social. La actividad del individuo en función de su posición social y en el contexto de su grupo social es, entonces, el objeto de estudio de la psicología del sujeto constructivo.

En el terreno práctico, la escuela de Vorweg ha creado el llamado "entrenamiento socio-psicológico", cuyo objetivo es ampliar la capacidad de acción del individuo en contextos sociales determinados, por ejemplo, el ambiente de trabajo (escuela, fábricas, etc.) o la familia (Alberg, 1984). Para ello, se recurre a un "análisis de las exigencias y las demandas" del contexto social específico. Lo que se pretende lograr no es un cambio de la conducta individual en una situación dada, sino una reestructuración de los procesos de regulación psíquica del individuo que le permitan influir activamente en la conformación de las condiciones para él relevantes de la vida personal y la vida social. En el entrenamiento es esencial el reconocimiento de la existencia de dos niveles de regulación psíquica en el ser humano (Uznadze), un "nivel impulsivo", automatizado e inconsciente, y un "nivel objetizado", que implica un control consciente de la conducta; el cambio de un nivel a otro es la base del entrenamiento.

Vorweg y sus colaboradores han publicado una gran cantidad de trabajos que abordan diversos aspectos teóricos y prácticos de su teoría social y de la personalidad; recomiendo al lector interesado, principalmente, la colección llamada "La investigación psicológica de la personalidad" (Vorweg, 1978, 1979, 1980 y 1981).

Alguién podría argumentar, con toda la razón, que las condiciones de un país socialista son muy diferentes de las de nuestros países capitalistas subdesarrollados. En consecuencia, voy a abordar, para terminar, la aportación de la psicología crítica alemana.

La psicología crítica alemana.

Surgida al calor de la rebelión estudiantil de 1968 en las universidades de Alemania Occidental, sobre todo en Berlín, las discusiones de la psicología crítica se iniciaron con un análisis de las orientaciones de la psicología entonces predominantes, que se concentró en tres puntos. La crisis de la psicología contemporánea, la discrepancia entre la formación universitaria y la práctica profesional del psicólogo, y el papel de la psicología en la sociedad.

A partir de ahí, se pasó a una crítica profunda de la "psicología establecida" a través de la adopción de los principios de la escuela cultural histórica. En los años siguientes, el movimiento se dio a la tarea de crear un programa propio de investigación.

La psicología crítica ha sido tan productiva en sus 20 años de existencia, que sería imposible hacer un recuento de sus obras⁷. En las páginas siguientes, habré de referirme, principalmente, a la obra capital del grupo, *Grundlegung der Psychologie*, publicada por Klaus Holzkamp en 1983.

La psicología crítica comparte con la escuela cultural histórica los principios ya mencionados, especialmente en lo que se refiere al reconocimiento del principio de la apropiación como el proceso psíquico específicamente humano, y, por tanto, el concepto fundamental de la psicología de bases marxistas (Holzkamp y Schurig, 1977; p. XXXVIII).

Ahora bien, los psicólogos críticos pretenden tomar la aportación de Leoniev más bien como punto de partida para crear una psicología comprometida en el marco de la sociedad burguesa (*ibid.*, p. XLV); es decir que reconocen la necesidad de crear un sistema conceptual adecuado a las condiciones de los países capitalistas transformando críticamente los conceptos creados por los psicólogos marxistas de los países socialistas. La trascendencia de una empresa tal no puede escapar a los psicólogos de los países capitalistas subdesarrollados.

En las páginas siguientes, intentaré describir únicamente algunos de los rasgos más importantes de esta psicología.

En primer lugar, esta psicología no se considera a sí misma crítica sólo en ese terreno, sino que pretende lograr una nueva orientación socio-política en las ciencias sociales, combatiendo el papel que ha tenido la psicología como "ciencia del dominio y de la adaptación": y la "psicologización" de las contradicciones sociales (Holzkamp, 1983, p. 25). De ahí la participación de los psicólogos críticos en la discusión de problemáticas actuales en Europa Occidental como los movimientos pacifistas, feministas, ecologistas y antirracistas.

La psicología crítica está, entonces, en contra de una concepción de la psicología como ciencia neutral y sostiene que la toma de partido contra el capitalismo no es un compromiso individual del psicólogo, sino que implica una manera concreta de concebir su objeto de estudio: La psicología establecida reduce y simplifica la actividad humana convirtiéndola en relaciones privadas inmersas en un ambiente "natural" y, por ello, es prisionera a su vez de la ideología burguesa; por tanto, sirve a los intereses del capitalismo y al mantenimiento de las relaciones sociales existentes, se dé cuenta o no.

Por el contrario, la psicología crítica considera que la actividad y la subjetividad humana son determinadas concretamente por una realidad burguesa, clasista, que es un producto histórico y es transformable; en consecuencia. La psicología crítica está en contra de los intereses dominantes y a favor de la transformación de las relaciones sociales existentes (Holzkamp, 1977 b; p. 48).

En el terreno conceptual, la aportación del movimiento se enmarca en la diferenciación de cuatro niveles de análisis de la problemática psicológica (Holzkamp, 1983; pp. 27-29):

a) Un nivel filosófico, en el que se pretende ejercer una crítica conceptual y metodológica a la psicología tradicional desde la perspectiva del materialismo dialéctico, tal como fue desarrollado por Marx, Engels y Lenin. Aquí se analizan los rasgos mecanicistas, idealistas y subjetivistas de las diversas escuelas.

b) Un nivel teórico-social, en el que, sobre la base del materialismo histórico, se analizan las teorías psicológicas en lo que se refiere, sobre todo, a su percepción de la realidad social: la reducción de las relaciones sociales a simples interacciones, la identificación del individuo que vive en condiciones burguesas con el ser humano universal, el influjo de las formas privadas de la ideología burguesa en la formación de conceptos y la metodología de la psicología tradicional, la reproducción de las relaciones dominantes en las concepciones psicológicas y por ende, su incapacidad para percibir las contradicciones sociales y trascenderlas para construir una verdadera ciencia.

c) Un nivel categorial. En el que se analizan los conceptos básicos -las categorías- a través de las cuales una ciencia empírica define un objeto de estudio, i.e., sus límites, su naturaleza y su estructura.

La definición de categorías básicas implica ya, de principio, premisas metodológicas fijadas en una concepción del objeto de estudio, pues las categorías básicas de una teoría particular son determinadas por presupuestos que se encuentran en los dos niveles antes mencionados; sin embargo, esta determinación no es directa y por esta razón pueden coexistir diferentes concepciones que concuerdan con los presupuestos antes mencionados.

Son categorías básicas, p. ej., los conceptos de "conducta", "estímulo" o "aprendizaje" de la psicología tradicional y los conceptos de "psiquismo", "actividad", "apropiación" y "capacidad de acción" de la psicología crítica.

d) Un nivel de las teorías particulares. En el que se parte de la idea de que cada teoría, además de sus categorías básicas, contiene suposiciones acerca de las relaciones que se establecen entre los fenómenos empíricos que se pretende estudiar; es decir, que cada teoría implica una forma de generalizar las relaciones encontradas entre los datos empíricos y las suposiciones acerca de cómo deben ser esas relaciones. Así, las características de las suposiciones teóricas, su forma de generalizar y su metodología para obtener y evaluar los datos son determinados por el tipo de categorías básicas

que conforman la teoría particular y por sus concepciones metodológicas implícitas. Tampoco en este caso se trata de una determinación directa, de ahí que puedan coexistir diversas teorías que pretendan explicar el mismo tipo de fenómenos con categorías semejantes: se forman así diferentes escuelas, como el cognoscitismo, el conductismo, etcétera.

Los psicólogos críticos consideran que estos niveles están íntimamente ligados entre sí. Un análisis crítico de las concepciones científicas implica primero un esclarecimiento del nivel en el que se realiza el análisis. La contraposición de dos puntos de vista diferentes exige, entonces, un esclarecimiento del nivel preciso en el que se contradicen. Así, sólo es posible contraponer dos teorías particulares si ambas tienen una concepción categorial semejante de su objeto de estudio. Si no es así, la discusión debe llevarse al nivel inmediato superior, si se quiere hacer un análisis científico serio.

De esta manera procede el trabajo de los psicólogos críticos: en una confrontación continua con las concepciones de la psicología tradicional en cada uno de los niveles mencionados.

El objetivo de la psicología crítica es obviamente, la construcción de un sistema de categorías básicas que tenga el carácter de una paradigma científico, i.e., que no sólo nos permita concebir de una manera más adecuada el objeto de estudio, con su naturaleza, estructura interna, metodología idónea y relaciones determinantes, sino también llevar a cabo un verdadero análisis científico de las teorías y métodos psicológicos en todos los niveles mencionados.

Actualmente existen trabajos de investigación que abordan prácticamente todos los campos de la psicología. No obstante, Holzkamp (1983) considera especialmente importantes a los siguientes trabajos, en tanto que se han dedicado especialmente al desarrollo de categorías básicas, a partir de un análisis de datos histórico - empíricos:

- Holzkamp (1973), *El conocimiento sensorial*, dedicado al origen histórico y la función social de la percepción.

- Schurig (1975). *Historia natural del psiquismo*. (I y II). Dedicados a la psicogénesis, las formas elementales de la comunicación animal y el aprendizaje y la abstracción en los animales.

- Holzkamp-Osterkamp (1975 y 1976), *Fundamentos de la investigación psicológica de la motivación*. Dedicados a la especificidad de las necesidades humanas y a la crítica del psicoanálisis.

- Schurig (1976) *El surgimiento de la conciencia*. Dedicado al problema de la transición del animal al ser humano en el desarrollo filogenético del psiquismo.

- Seidel (1976) *El pensamiento*. Sobre el análisis psicológico de la solución de problemas.

Si hemos de mencionar algunas aportaciones particulares de este movimiento a la solución de la problemática universal de la disciplina, yo señalaré a dos importantes:

1) El reconocimiento de la psicología como ciencia del sujeto, "ciencia subjetiva", cuyo problema central es explicar los procesos de conformación de la individualidad psicológica humana, a partir de condiciones socio-históricas concretas.

2) El reconocimiento de la necesidad de control del ambiente, como una necesidad humana universal, válida por encima de las determinantes históricas y sociales, que se manifiesta concretamente en la necesidad que tiene cada individuo humano de comprender y ejercer un control sobre las condiciones materiales concretas en las que vive y se desarrolla.

Sobre ambos temas y sobre los mencionados anteriormente se ha escrito mucho y probablemente se seguirá escribiendo.

A manera de conclusión quisiera decir solamente que, en mi opinión, el pensamiento marxista tal como ha sido desarrollado consecuentemente por la escuela cultural histórica, la psicología del sujeto constructivo y la psicología crítica, ha hecho ya grandes aportaciones para resolver problemas que competen a los psicólogos y que han sido temas de discusión y análisis desde el momento mismo en que se fundó la psicología hasta nuestros días: El objeto de estudio el método y las tareas de la psicología.

Esta contribución es especialmente importante para aquellos psicólogos interesados en crear una psicología científica y socialmente comprometida, adecuada además a las condiciones sociales e históricas en las que se inserta su labor teórica y su práctica profesional.

En mi opinión, ésa ha sido la intención programática de un importante núcleo de psicólogos latinoamericanos quienes, debido a condiciones socio-históricas muy precisas, se han visto obligados a recurrir alternativamente a diversas escuelas de psicología para lograr su fin, entre ellas al conductismo.

Para esos psicólogos, el estudio de los logros de la psicología de bases marxistas puede ser el camino, no sólo para dar respuesta a las preguntas que les plantea el ejercicio de su ciencia, sino también para entender por qué, han obrado como lo han hecho en su intento de construir una psicología científica y socialmente comprometida, en las condiciones del sub-desarrollo.

NOTAS

1. Algunos colaboradores, ahora famosos, de esta revista fueron A. Adler, O. Rank y J. R. Kantor.
2. Por ejemplo, la editorial Visor de Madrid anuncia la publicación de las obras escogidas de Vigotski para 1987 y la revista *Cuadernos de Pedagogía* de Valencia ha dedicado a este autor un número (No. 141, octubre de 1986).
3. Existen dos versiones castellanas de esta obra capital. Una fue publicada en España (1983) y contiene sólo las dos últimas terceras partes del libro original. La segunda fue publicada en Cuba (1974) y contiene sólo la parte faltante en la versión anterior. Ambas se complementan.
4. Existen dos versiones castellanas, una española y otra cubana de esta obra. La española (1979a) es traducción de una versión mutilada del original, publicada en los E.E.U.U. La cubana (1987) se apega al original.
5. Dadas las diversas transcripciones existentes de los nombres de los autores soviéticos, utilizo aquí la versión castellana más simple. En la bibliografía se indica entre paréntesis la transcripción usada originalmente en la referencia.
6. Obviamente, reflejo significa aquí "reflexión de la realidad" o "representación". No es el sentido pavloviano del término.
7. Las principales publicaciones del movimiento se encuentran en las series *Texte zur Kritischen Psychologie*. (Textos de Psicología Crítica) publicada por la editorial Athenäum de Königstein/Ts. desde 1973, y *Studien zur Kritischen Psychologie*. (Estudios de Psicología Crítica) publicada por Pahl Rugenstein en Köln desde 1977, así como en la revista biannual *Forum Kritische Psychologie*, publicada en Berlin Occidental desde 1975.

Fe de erratas

Página	Dice	Debe decir
10	véase	véase
10	contingente	contingente
13	ignición	cognición
25	socio-históricos	socio-históricas

BIBLIOGRAFIA

Contribución del pensamiento marxista a la psicología se terminó de imprimir en el mes de enero de 1991, en los talleres de la ENEP Itzacala. La Edición consta de 1000 ejemplares.

- Albert, P. Der Anforderungsbezug von sozialpsychologischem Verhaltenstraining - Theoretische Voraussetzungen und methodische Konsequenzen. In: Vorweg, M. (Ed.) Personlichkeitspsychologische Forschungen zur Regulation und Modifikation individuellen Verhaltens. Sektion Psychologie. Karl-Marx-Universität, Leipzig, 1984.
- Albert, P. y Vorweg, M. Kontrollbedürfnis als grundlegende menschliche Motivation. Ponencia presentada en la Reunión Este-Oeste de la Asociación Europea de Psicología Social. Varna, Bulgaria, 1985.
- Anónimo. V.S. Voprosi sud Soviet psichologiy. Soviet Psychology. (1983), Vol. XXI, no. 4, 79-90.
- Budilova, J.A. Philosophische Probleme der sowjetischen Psychologie. Deutscher Verlag der Wissenschaften, Berlin, 1975.
- Galindo, F. y Vorweg, M. Psicología en México. Ciencia y Desarrollo. (1985), No. 63, 29-46.
- Hiebsch, H. y Vorweg, M. Psicología social marxista. Ed. Política, La Habana, 1982.
- Holzkamp, K. Sinnliche Erkenntnis. Athenäum Verlag, Frankfurt/M., 1973.
- Holzkamp, K. Kenn es im Rahmen der marxistischen Theorie eine kritische Psychologie geben? In: Braun, K.H. y Holzkamp, K. (Eds.) Kritische Psychologie. Vol. 1. Pahl Rugenstein Verlag, Köln, 1977a.
- Holzkamp, K. Die Überwindung der wissenschaftlichen Beliebigkeit psychologischer Theorien durch die kritische Psychologie. Zeitschrift für Sozialpsychologie. (1977 b), Heft 1/2.
- Holzkamp, K. Grundlagen der Psychologie. Campus Verlag, Frankfurt/M., 1983.
- Holzkamp, K. y Schurke, V. Einführung zu Leonidew A.N. Probleme der Entwicklung des Psychischen. Athenäum Verlag, Kronberg/Ts., 1977.
- Holzkamp-Osterkamp, U. Grundlagen der psychologischen Motivationsforschung. Campus Verlag, Frankfurt/M., Vol. 1 (1975) y Vol. 2 (1976).
- Kornilov, K.N. La psicología contemporánea e il marxismo. En: Mecacci, L. (Ed.) La psicologia sovietica. Ed. Rinvalti, Roma, 1976.
- Leonidew, A.N. Le problème du biologique et du social dans la mentalité de l'homme. Bulletin de Psychologie. (1962), 201 XV, 7-8, 297-305.
- Leonidew, A.N. Problemas del desarrollo del psiquismo. Ed. Cuabro y Educación, La Habana, 1974.
- Leonidew, A.N. El desarrollo del psiquismo. Akal Editores, Madrid, 1983.
- Leonidew, A.N. Actividad, conciencia y personalidad. Ed. Carriago, México, 1984.

